

Jue

1 Abr

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Haced esto, cada vez que lo toméis, en memoria mía.”

Introducción

Con la celebración de la misa de la Cena del Señor, comienza el Triduo Pascual.

Una sola celebración en tres días consecutivos. Celebramos:

La entrega: Pan que se parte y reparte;

El Sacrificio: Cristo que se inmola en la Cruz para salvarnos;

La Resurrección: Cristo triunfa de la muerte y nos da una nueva vida.

Tres grandes acontecimientos de la Historia de la Salvación. En un solo acto de el Amor de Dios manifestado plenamente en Cristo, que se hizo obediente hasta la muerte venciendo con su resurrección.

El Jueves Santo es día de acción de gracias, Cristo instituye el Sacramento de los Sacramentos, como afirma Santo Tomás: “La Eucaristía es el fin de todos los sacramentos, .En ella, Jesús y el hombre se unen en la mayor intimidad que nunca podríamos imaginar, y con ella, nace también el Sacramento del sacerdocio ministerial, para perpetuar el misterio eucarístico.

La celebración de la Eucaristía no es simplemente el recuerdo de un amigo que se fue, es un memorial, es hacer presente el encuentro íntimo con Cristo que está siempre con nosotros, la Comunidad cristiana nace en torno al sacramento eucarístico. En la primera fracción del Pan, y a la vez que comparte el Pan de la Eucaristía, formando un solo cuerpo con Cristo , vive el mandato del amor. En torno a Cristo, la Iglesia ejerce una doble función: Cultural y Fraternal.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Salmo

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez

que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Pautas para la homilía

1. Pascua judía y Pascua de Cristo

El triduo Pascual celebra el paso de la muerte a la vida, morir con Cristo al pecado para renacer con él a la vida de la gracia.

La Primera Lectura de hoy, nos recuerda la Pascua Judía, Cristo, en el primer Jueves Santo de la historia, se reunió con los apóstoles para celebrar la Pascua. En ella, los judíos hacen memoria de los hechos de liberación realizados por YHWH a favor del pueblo de Israel, para pasar de la esclavitud de Egipto a la libertad de los hijos de Dios, aquella pascua es solo una imagen de nuestra liberación. Cristo desea celebrar esta Pascua ardientemente, Él mismo lo dice: "Ardientemente he deseado celebrar con vosotros esta Pascua" En ella, como recuerda la oración inicial de este día, Cristo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el Banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la alianza eterna.

2. La Eucaristía., el banquete del Cordero pascual

El cordero Pascual, que se inmola al Padre sellando la Nueva y Eterna Alianza, es lo que la Iglesia celebra desde los primeros días de su nacimiento la Eucaristía Así nos lo recuerda la 2ª lectura, tomada de la Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 11,23-25).

La pascua judía era el rito del paso de la esclavitud a la libertad. Nuestra Pascua, la Pascua de Cristo es el tránsito del pecado a la vida de la gracia, de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del hombre viejo al hombre nuevo. La sangre de Cristo canceló toda la deuda que la humanidad tenía con Dios, por eso, la Iglesia, ha hecho del misterio Pascual, celebrado en la Eucaristía, el centro del culto cristiano. Nos reunimos para comer el cuerpo de Cristo y beber su Sangre, verdadero y único cordero de la Nueva Alianza, Cordero pascual y anunciamos su muerte y resurrección hasta que vuelva.

3. El sacramento de la entrega de la vida por amor

Celebración de entrega y comunión fraterna, que se traduce en servicio según el ejemplo de Cristo: En el evangelio del lavatorio de los pies nos enseña: "Si yo, que soy vuestro maestro y Señor, os he lavado los pies, así también debéis lavaros los pies unos a otros".

Este día es verdaderamente el día del Amor: Cristo se entrega por Amor al Padre y a la humanidad, pero a la vez, nos recuerda que, los que queremos seguirlo, hemos de vivir este amor, por eso nos dejó su testamento: "Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado, en esto, en el amor que os tengáis unos a otros, conocerá el mundo que sois mis discípulos".

Durante estos días Santos, procuremos vivir en recogimiento de acción de gracias por su amor y reflexionemos si verdaderamente los que nos rodean, conocen que somos cristianos por el amor que les tenemos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Evangelio para niños

Jueves Santo - 1 de abril de 2010

Lavatorio en la Última Cena

Juan 13, 1-15

Evangelio

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús,

sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios a a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: - Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo. "No todos estáis limpios".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.